

SAMUEL IBN NAGRELLA Y SU HIJO JOSÉ EN LA “MEMORIAS” DE 'ABD ALLĀH, ÚLTIMO REY ZĪRĪ DE GRANADA¹

AMELINA RAMÓN GUERRERO
Universidad de Granada

No voy a trazar aquí una biografía completa y exhaustiva del célebre judío Samuel ha-Leví ibn Nagrella² y de su hijo José, sobradamente conocidos por los estudiosos hebraicos, sino que voy a tratar algunos de los hechos de su vida bajo la perspectiva y visión histórica del último rey zīrī de Granada, 'Abd Allāh ibn Buluggīn, destronado por el emir almorávide Yūsuf ibn Tāšufīn en el año 1090 y tomando también como documento histórico y como cariñoso recuerdo al Doctor Pascual Recuero, los apuntes que, para la asignatura “Hª de los Judíos”, nos daba en el ya algo lejano curso de 1960-61, cuando tuve la satisfacción de tenerlo entre los profesores que contribuyeron a mi Licenciatura en Filología Semítica.

Nació Samuel ha-Leví ibn Nagrella el año 993 en Córdoba donde estudió el talmud y la gramática hebrea; fue muy versado en matemáticas y filosofía; hablaba y escribía siete idiomas. En lengua y literatura árabes destacó como uno de los mejores poetas. Ejerció el oficio de droguero en su ciudad natal, pero cuando en Córdoba estalla la anarquía a la caída de los hijos de Almanzor, se desencadena una cruel persecución contra los judíos que son desterrados, sus hogares destruidos y sus tiendas incendiadas. Era el año 1013. Samuel ha-Leví, que contaba a la sazón 20

1. Bibliografía: *Memorias de 'Abd Allāh, último rey zīrī de Granada*, trad. de E. Levi-Provençal y E. García Gómez, Madrid (Alianza Editorial), 1980; R.P. Dozy, *Historia de los musulmanes de España*, 4 vols., Madrid (Turner), 1982; R. Arié, *España Musulmana*, Barcelona (Lábor), 1982; D. Gonzalo Maeso, *Manual de historia de la Literatura Hebrea*, Madrid (Gredos), 1960. También he utilizado los apuntes de *Hª de los Judíos*, del doctor Pascual Recuero.

2. Este patronímico presenta diversas variantes: Nagdela, Nagrela. Según el doctor Gonzalo Maeso, la forma correcta parece ser Nagrella.

años, se refugia en Málaga donde reanuda su oficio de droguero y abre una tienda cerca de un palacio de Abū-l- 'Abbās ibn al-'Arīf, visir del monarca granadino Ḥabūs. La gente de este palacio acudía a Samuel para que le escribiera las noticias que debían enviar a Abū-l-6 'Abbās quien se siente grandemente atraído por la caligrafía y estilo literario de las epístolas que recibía de sus servidores desde Málaga. Al enterarse del autor de dichas misivas le hace llamar y le dice: “No es digno de tí estar en una tienda, mereces brillar en la corte y si quieres serás mi secretario”. De esta forma comienza a lucir su estrella. Se traslada a Granada y se hace acreedor de la más alta estima de su señor quien cada día descubría en él nuevos aspectos de su sabiduría y de su conocimiento de los hombres y de las cosas. Cuando Abū-l-6 'Abbās siente próxima su muerte dice a Ḥabūs:³

Señor, en estos últimos tiempos nada te he aconsejado por mí mismo, sino por inspiración de mi secretario el judío Samuel. Fija en él tu atención, que sea para tí un padre y un ministro, haz todo lo que te aconseje y Dios te ayudará”. El rey Ḥabūs siguió el consejo. Llevó a Samuel a palacio y el judío llegó a ser su secretario y su consejero.

No pudo encontrar Ḥabūs otra persona más apta para este cargo de primer ministro, pues los beréberes de su reino no destacaban precisamente por su cultura, mientras que los árabes no ofrecían al soberano la confianza necesaria para elegir entre ellos al hombre que le ayudase en los asuntos de gobierno, ya que la desconfianza y el recelo hacia un monarca beréber no eran las prendas más adecuadas para un cargo de responsabilidad en el reino. La amplitud de conocimientos de Samuel, su inteligente tacto, su carácter firme y su extremada prudencia, le hicieron ser aceptado por ambos grupos, árabe y beréberes.

Vemos, muy escuetamente, como la historia nos ha transmitido las virtudes humanas, culturales y literarias que engalanaron la personalidad de Samuel ibn Nagrella y que le hicieron merecedor de tan elevada posición y de la estima y confianza de los soberanos a quienes sirvió. Pero veamos ahora la opinión del rey 'Abd Allāh acerca del visir granadino.

El emir de Granada considera que fueron la astucia y la ambición de poder las que sirvieron a Samuel para ocupar el cargo de visir junto a Ḥabūs primero y después bajo el reinado de Bādīs. De esta manera nos narra la llegada del judío al poder:⁴

Cuando murió el mencionado Abū-l-'Abbās, dejando varios hijos, Ḥabūs (¡Dios se apiade de él!) nombró al mayor para suceder a su padre, y lo empleó en idénticas funciones, pero, como el muchacho era demasiado joven para poder

3. R. Dozy, *Hª de los musulmanes*, IV, p. 38.

4. 'Abd Allāh, *Memorias*, p. 100.

desempeñar normalmente un puesto oficial, fue víctima de los engaños de Abū Ibrāhīm el judío,⁵ quien de esta suerte logró ponerse al servicio directo del soberano. Siempre que el hijo de Abū-I-'Abbās estaba ausente, Abū Ibrāhīm estaba presente, y cuando Ḥabūs le preguntaba por aquél, respondía so pretexto de excusarlo, pero en el fondo para hacerle daño con sus palabras: "Como ves, el hijo de Abū-I-'Abbās es un muchacho que prefiere divertirse, y merece que hagas la vista gorda y que lo disculpes. Aquí estoy yo, que soy su siervo, para hacer sus veces. Mándame lo que quieras y se hará enseguida". Usando continuamente de este proceder, se afirmó en su puesto, pues saltaban a la vista sus servicios y su celo para ingresar dinero en el tesoro.

Al morir Ḥabūs en junio del año 1038, se plantea un problema de sucesión entre sus dos hijos, Bādīs y Buluggīn. Los beréberes y algunos judíos se inclinaban por este último, mientras que Samuel y los árabes preferían al primero. Buluggīn renuncia al trono y presta juramento a su hermano y con él sus seguidores, con lo que la cuestión sucesoria queda resuelta.

Vuelve 'Abd Allāh a resaltar la astucia de la que se sirve Samuel para continuar como visir del nuevo monarca granadino. Nos cuenta cómo mediante artimañas reunió en su casa a un sobrino de Ḥabūs, llamado Yaddayr, que aspiraba al trono granadino y que junto con un grupo de sus partidarios maquinaban la muerte de su primo Bādīs. Abū Ibrāhīm les señala la hora en que han de reunirse, al mismo tiempo que avisa a Bādīs de la conjuración y lo esconde en su casa para que sea testigo de lo que se trama contra él. Todo esto según 'Abd Allāh quien continúa:⁶

"Mejor es ver las cosas que saberlas. Oye las cosas con tus propios oídos y guárdalas en tu corazón". Bādīs se escondió en un lugar encima de la habitación en la que se tramaba la conjura, y Abū Ibrāhīm en el curso de la conversación, decía a voces: "Oh tú que ves y a quien no se ve", como si se dirigiera al Creador, pero, en realidad, aludiendo a mi abuelo Bādīs, que los estaba viendo y a quien ellos no veían.

Bādīs quedó muy agradecido a Abū Ibrāhīm en esta coyuntura, habiendo tenido la certeza de su fidelidad y lealtad. Desde este día lo tomó a su servicio y le consultó en la mayor parte de las decisiones que tomó contra sus contribuyentes.

Samuel ibn Nagrella fue un fuerte apoyo, en todas las cuestiones de gobierno, para Bādīs al-Muzaffar. Demostró su sabiduría y su prudencia en todo momento y supo mantener la seguridad del reino, pese a verse rodeado de Estados enemigos. Sus

5. Abū Ibrāhīm es como llamaban los musulmanes a Samuel.

6. 'Abd Allāh, *Memorias*, pp. 100-101.

calumniadores no pudieron prosperar aún cuando no escatimaron los medios para perderlo.

En el año 1056 muere, a los 63 años de edad, este judío que había sabido llevar con gran tãcto las riendas del poder en su cargo de primer ministro del rey zīrī Bādīs. Le sucede en el visirato su hijo José quien a pesar de ser también un hombre hábil e instruído, carece del talento, de la modestia y prudencia que adornaron a su padre. Su orgullo le lleva a tratar de sobrepasar el fausto del propio emir. Llegó a dominar a Bādīs, quien, por su afición al vino, se encontraba a la sazón en un estado de continua embriaguez. José se rodea de espías que le informan de todos los movimientos y palabras del monarca a fin de mantenerlo bajo su dominio.

Según nos cuentan sus biógrafos no practicaba la religión de sus mayores ni ninguna otra. Cometió la imprudencia de ridiculizar en público a Mahoma, afirmando que sus dogmas eran ridículos. Esto unido a su carácter orgulloso y a su poco respeto a la justicia, le atrajo la enemistad tanto de los árabes como de los beréberes y hasta de los mismos judíos.

El emir ‘Abd Allāh nos cuenta que a la muerte de Samuel, su abuelo Bādīs tenía también como visires a ‘Alī ibn al-Qarawī y a su hermano ‘Abd Allāh con quienes Abū Ibrāhīm había mantenido buenas relaciones; pero en cambio añade que éste recomendó a José que a su muerte procurara la caída de ambos ministros. Según ‘Abd Allāh su abuelo no se decidía a dar a José, a quien apoyaba ‘Alī al-Qarawī, el puesto que había ostentado su padre; pero el judío, mediante astucias, consiguió por fin el cargo de ministro dando al sultán grandes pruebas de lealtad y encizañando a Bādīs contra los otros dos visires:⁷

“Todo el dinero que se embolsa ‘Alī debería ser tuyo. Tiene ese hombre muchos hijos y demasiada familia. Si tu no me proteges y me ayudas, tu dinero pasará a su poder, y entonces, cuando se lo haya comido todo, codiciará hasta tu reino. Yo, en cambio, soy un simple tributario, sin otra preocupación que la de servirte y reunir dinero para tu tesoro”. El príncipe acabó por dar crédito a sus palabras, diputándolas como prueba de inteligencia, e impidió que ‘Alī y las demás gentes cortaran los vuelos del judío. ‘Alī, por su parte, viendo que su posición empeoraba tanto como mejoraba la del judío, se arrepentía de lo que había hecho por él en un comienzo, y sentía violenta cólera y pesar, al ver cómo había perdido su autoridad con el sultán sin que le quedase ninguna industria para recobrarla.

‘Abd Allāh se ensaña más con José que con su padre Samuel, naturalmente por la diferencia de carácter y personalidad de ambos. Dice que aconsejó a Bādīs que arrebatara la ciudad de Guadix a su ministro ‘Alī de la cual era dueño. El sultán se

7. Ibidem, pp. 108-109.

niega y entonces el judío acude al hijo del emir, Sayf al-Dawla, padre del autor de la “Memorias”, diciéndole:⁸

“La lealtad y obediencia que te debo me obligan a ser para ti lo mismo que soy para tu padre. Yo veo que tienes muchos hijos, que te obligan a gastos considerables para mantener el decoro de tu elevada posición y es una injusticia que los visires de tu padre sean más ricos que tú. La ciudad de Guadix, esa hija de Granada, no debería tenerla nadie más que tú, y yo te la administraría de suerte que sacases de ella cien mil dinares”. Estas palabras regocijaron grandemente a mi padre (¡Dios se apiade de él!), que le dio las gracias por su consejo y le prometió, para cuando tomara el poder, ascenderlo en su puesto. Entonces el judío fue a ver al soberano, le expuso sus planes y le refirió la situación de su hijo. “En ese caso —consintió al-Muzaffar hay que quitar Guadix a los hijos de al-Qarawī”.

De esta forma convence al emir para arrebatarse la ciudad de Guadix a los otros visires. Sin embargo las intrigas palaciegas hicieron estallar la enemistad entre el príncipe Sayf al-Dawla y José; ambos conspiraron a escondidas y el judío logra poner al emir en contra de su propio hijo. Cada uno de ellos desea la muerte de su rival, según el relato de ‘Abd Allāh, quien nos cuenta cómo por fin el hijo de Samuel invita a su padre, el príncipe heredero, a beber en su casa, pero apenas sale de ella se siente indispuerto, cayendo a tierra. A los dos días murió:⁹

La muerte de mi padre fue una de las mayores calamidades que pudieron caer sobre la población, que tenía puestas en él sus esperanzas de verse tratada con justicia; así, que, al saberla, se amotinaron y pensaron en asesinar al judío. Fueron estos los primeros anuncios de su muerte, que sólo retardó el miedo a los castigos del soberano.

Son muchas las traiciones que ‘Abd Allāh atribuye a José ibn Samuel, entre ellas su complot con el emir almeriense Al-Mu‘tašim ibn Šumādiḥ, gracias al cual la ciudad de Guadix y sus territorios pasaron a formar parte del reino de Almería por algún tiempo. Su ir y venir entre las mujeres del sultán, las de Sayf al-Dawla y los eunucos del serrallo, nos lo relata el último rey Ziri impregnado de un odio que se trasluce en sus palabras.

No voy a extenderme en todos los ardidés e intrigas adjudicadas a José en las “Memorias”, donde en más de una ocasión aparece nombrado como “el Puerco”. Este odio, reflejado en la obra de ‘Abd Allāh, no se lo ganó gratuitamente el judío,

8. Ibidem, p. 109.

9. Ibidem, p. 113.

sino que parece cierto que se hizo acreedor a él por su ascendencia y abuso de poder, su perfidia a la que ningún crimen asustaba y sus frecuentes traiciones, pues según cuentan también trató secretamente con Şumādiḥ de Almería, la entrega de Granada, aunque esto no parece muy demostrado, y bien podría tratarse de una calumnia para exacerbar el odio de los berberiscos contra José, quienes finalmente se amotinaron y entrando en palacio, donde éste se había refugiado, lo encontraron en una carbonera con la cara tiznada para no ser reconocido, lo cual no le valió de nada; fue prendido y muerto en una cruz. Era el 30 de diciembre del año 1066; esta muerte fue el inicio de una cruel persecución contra los judíos granadinos, muriendo en ella cerca de 4.000 personas.

‘Abd Allāh nos cuenta de esta manera la muerte de José:¹⁰

En la noche del sábado 10 de Şafar (459 = 31 de diciembre 1066) convidó el judío a beber a un cierto número de ‘Abīd de Al-Muzaffar, que habían hecho pacto con él y con quienes estaba de acuerdo, si bien había entre ellos quienes lo odiaban en secreto. En esta reunión les informó del asunto de Ibn Şumādiḥ, anunciándoles que iba a llegar y que les concedería en propiedad tales y cuales aldeas de la Vega de Granada. Uno de ellos de los que lo detestaban en secreto, se destacó entonces para decirle: “Todo eso ya lo sabemos; pero, en vez de hablarnos de la concesión de estos feudos, lo que has de decirnos es si nuestro señor está vivo o muerto”. Alguien del séquito del judío le replicó, reprendiéndolo por estas palabras, y entonces el esclavo, mortificado, salió de la casa, y, al huir derechamente, en estado de embriaguez, iba gritando a las gentes y diciendo: “¡Oh gentes habéis de saber que el judío ha asesinado a al-Muzaffar y que Ibn Şumādiḥ está a punto de entrar en la ciudad!”.

Estas palabras corrieron por la población, lo mismo entre los nobles que entre los plebeyos, y todos se congregaron resueltos a matar al judío. Ingenióselas éste con al-Muzaffar para mostrárselo a la turba, diciéndoles: “Aquí tenéis vivo a vuestro sultán”, y el soberano intentó también calmarlos; pero no lo logró y la situación se hizo cada vez peor. En vista de ello, el judío huyó hacia el interior del alcázar; pero la plebe amotinada lo persiguió, consiguió apoderarse de él y lo mató. A continuación pasaron a espada a todos los judíos que había en la ciudad y se apropiaron de muy buena parte de sus riquezas.

Pese a la animadversión de ‘Abd Allāh hacia los judíos y al concepto de astuto que le merece Samuel ibn Nagrella, no puede por menos que reconocer sus méritos con estas palabras: “Tenía este judío una inteligencia y una ductilidad en el trato que casaban a maravilla con la época en que ambos vivían y con las gentes con quienes tenían que habérselas ...”. También reconoce los sabios consejos que daba a su

10. Ibidem, p. 132.

abuelo, pues habiendo caído en manos de sultán muchas de las cartas de los traidores a su gobierno, Abū Ibrāhīm le dice: "Me parece lo más acertado no castigar a nadie por estas cartas, ni dar a entender que las tienes en tu poder, y mandar ahora mismo que traigan fuego para quemarlas y hacer desaparecer sus huellas. El fundamento de una conducta razonable es la ductilidad con las gentes. Si te pusieses a castigar, ¡a cuántos no tendrías que castigar, que son tus tropas y tus brazos! Busca otro modo de solucionar el asunto".

En cambio no habla del carácter cruel y sanguinario de Bādīs quien posiblemente pudo mantenerse en su reino gracias a la ayuda, habilidad y prudencia del docto judío Samuel ha-Levi ibn Nagrella.

No encontramos en 'Abd Allāh ninguna alabanza hacia José, hijo de Samuel, pero esto no se le puede reprochar, ya que si tuvo alguna virtud quedó oscurecida por su talante cruel y pérfido, llenando de intrigas un período de la historia del reino zīrī de Granada y si se hizo acreedor del odio de sus correligionarios, ¿cómo no iban a ensañarse con él quienes no eran de su raza ni de su religión y veían las intrigas y traiciones que tramaba por doquier?